

AMERICANÍA

REVISTA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
DE LA UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA
NÚMERO 21 ENERO - JUNIO 2025 NUEVA ÉPOCA

Cortés contra Bonaparte. Propaganda, imaginarios políticos y símbolos patrióticos en la lucha contra los franceses (Nueva España, 1808-1810)

carlos.mejia@enah.edu.mx

Carlos Gustavo Mejía Chávez¹
Escuela Nacional de Antropología e Historia/Instituto
Nacional de Antropología e Historia.

Resumen

Este artículo pretende exponer, a partir del análisis a fuentes documentales, una interpretación sobre el cómo la imagen histórico-mítica de Hernán Cortés fue utilizada como símbolo de los valores hispánicos durante la guerra de independencia de España contra el Primer Imperio francés. La Nueva España no fue ajena a los pormenores de 1808. Gracias a las noticias que los diarios compartieron entre sus lectores, miles de personas estuvieron atentas a la guerra propagandística que se gestaba desde las imprentas, los púlpitos y el campo de batalla. Así, personajes de la historia, de la literatura y de la mitología española fueron referidos en panfletos como símbolos y defensores de los valores morales e identitarios de los habitantes del Imperio hispánico.

Palabras clave: Hernán Cortés, Napoleón Bonaparte, Mundo hispánico, Propaganda.

¹ Carlos Gustavo Mejía Chávez es doctor y maestro en Historia por El Colegio de México y licenciado en Historia por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en donde se ha desempeñado como profesor de asignatura durante 5 años. Sus líneas de investigación versan sobre la historia cultural de la lectura y su relación con la construcción de imaginarios político-sociales.

AMERICANÍA

REVISTA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
DE LA UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA
NÚMERO 21 ENERO - JUNIO 2025 NUEVA ÉPOCA

Cortés against Bonaparte. Propaganda, political imaginaries, and patriotic symbols in the fight against the French (New Spain, 1808-1810)

Carlos Gustavo Mejía Chávez
Escuela Nacional de Antropología e Historia/Instituto
Nacional de Antropología e Historia.

Abstract

This article aims to present, based on the analysis of documentary sources, an interpretation of how the historical-mythical image of Hernán Cortés was used as a symbol of Hispanic values during Spain's war of independence against the First French Empire. New Spain was not immune to the details of 1808. Thanks to the news that the newspapers shared among their readers, thousands of people were attentive to the propaganda war that was brewing from the printing presses, the pulpits and the battlefield. Thus, characters from Spanish history, literature and mythology were referred to in pamphlets as symbols and defenders of the moral and identity values of the inhabitants of the Hispanic Empire.

Key words: Hernán Cortés, Napoléon Bonaparte, Hispanic world, Propaganda.

1. Introducción

"Los grandes hombres son como los aerolitos. Dios sólo posee el secreto de su origen; nada más que gloria suelen dejar en pos de su existencia; así Alejandro, Aníbal, Pirro, César, Napoleón y Hernán Cortés". Patricio de la Escosura.²

A propósito de esta intervención:

La presente investigación tiene como finalidad exponer el cómo la imagen histórico-mítica del conquistador extremeño, Hernán Cortés, fue monopolizada por los fidelistas hispánicos como símbolo político y patrio frente a la propaganda napoleónica durante la guerra contra el Primer Imperio francés. En efecto, entre 1808 y 1810, gracias a las noticias de aquella conflagración que los diarios compartieron entre los lectores americanos, se dio pauta a una ofensiva propagandística gestada desde los púlpitos, las imprentas y el campo de batalla, en las que fueron exaltados numerosos símbolos patrióticos reconocibles entre la sociedad del mundo hispánico. Santos y vírgenes, caudillos y fundadores de la tradición cultural española (fuertemente arraigada en el ideal católico) fueron referidos en un sinnúmero de papeles que circularon entre el pueblo, a cuyos miembros se instó a defender con la vida su herencia religiosa, toda vez que, a decir del discurso fidelista, el inicuo Napoleón I, cabecilla de feroces huestes, pretendía hacerse del poder en España para erradicar el catolicismo y obligar a los devotos hispánicos a vivir bajo el yugo de un régimen licencioso y ateo.³

Fue en este contexto que la retórica fidelista acudió al recuerdo del épico Cortés, quien, según los anales de la Historia, luego de enfrentarse osadamente a una nación de "idoltras sanguinarios", otorgó a la España el enorme y rico territorio novohispano, concediendo a los nativos de estas tierras un regalo inconmensurable: la verdad de la religión católica, cuya herencia debía ser conmemorada mediante

² Navarro González, Alberto, "Hernán Cortés en la literatura española", en Navarro González (ed.), *Actas del Primer Congreso Internacional sobre Hernán Cortés*, Ediciones Universidad de Salamanca, 1986, 515-537.

³ La propuesta argumentativa de este trabajo se desprende de mi investigación de doctorado (próxima a publicarse), que versó sobre la construcción discursiva de Napoleón Bonaparte en el imaginario político hispánico. Véase Mejía Chávez, "¡Viva Napoleón/Muera Bonaparte! Propaganda y opinión pública en torno al *Gran Corso* (Nueva España, 1798-1810)", tesis de Doctorado en Historia. México, El Colegio de México/Centro de Estudios Históricos, 2020.

la fidelidad al soberano. Pero ¿la imagen heroica de cortés permaneció impasible al concluir la guerra contra el francés?

En lo que concierne a la metodología, esta investigación, enmarcada dentro del campo analítico de los estudios de la cultura impresa y letrada, sus intermediarios, su recepción e impacto social⁴, ha podido construirse gracias al examen de una selección de documentos de primera mano tales como gacetas, libelos, sonetos, poemas alegóricos, sermones panegíricos y fúnebres, etc., localizados en archivos españoles y mexicanos, en los que se referenció la magnánima personalidad de Hernán Cortés, y que fueron impresos, leídos, comentados y compartidos en el mundo hispánico. En este sentido, la lectura a algunas notas del *Diario de México*, uno de los principales portavoces informativos y culturales de la Nueva España, en conjunto a otros soportes noticiosos como sermones panegíricos, libelos y poemas impresos en gacetas o de forma individual, me ofrecieron una rica veta para estudiar una mínima parte del ambiguo discurso patriótico novohispano y su circuito de circulación en un periodo de corta duración, cuyos efectos ideológicos y retóricos han trascendido hasta nuestros días.

Introducción: guerra, teatro y propaganda.

A través de un serio ejercicio de imaginación tenga la bondad el amable lector de trasladarse a la Francia napoleónica, concretamente a la capital de aquel esplendoroso imperio, en una apacible pero fría noche de noviembre de 1809. Ataviado con sus mejores galas caminará presto por *Les Champs-Élysées* hacia la *Rue de la Loi* para ingresar al fastuoso teatro de la Ópera de París, donde el público invitado a la gala nocturna espera el estreno de una obra que ha sido anunciada en las gacetas imperiales como un espectáculo único que cautivará al auditorio. No era para menos, especialmente cuando el emperador Napoleón I ha asistido acompañado de su invitado especial, el príncipe Leopoldo de Sajonia y de su séquito, para disfrutar de aquella velada prometedora.

Súbitamente, el silencio interrumpe la emotividad del recinto y, una vez levantado el telón, el tocar de los violines y timbales seguido por el cantar de los coros, anuncia la entrada de los actores a escena. Un primer grupo montado en

⁴ Darnton, Robert, “¿Qué es la historia del libro?”, en *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*. México, Fondo de Cultura Económica, 2010, 117-146.

briosos corceles ataviados con radiantes armaduras, y otros más a pie, engalanados con indumentarias extravagantes y coloridas, similares a las de los bárbaros americanos que aparecen en los libros y grabados sobre la conquista de aquellos territorios. Historia y lecturas que son tan del gusto del público como de los jóvenes oficiales que sirven en los ejércitos de Bonaparte. (Figuras I y II). La música domina el ambiente, el público observa atónito el momento en el que hace presencia un solemne hombre barbado, engalanado con refulgente armadura, blandiendo diligente su espada frente a sus huestes y los propios “salvajes”.⁵ Aquel hombre de porte distinguido e incommovible talante, infiere un espectador, es Hernán Cortés, el valeroso conquistador quien, como nuestro emperador, se enfrentó a incontables obstáculos y peligros en su lucha por lograr la expansión territorial de España y, al unísono, desterrar las tinieblas de la barbarie implantando la luz de la verdadera religión entre los indómitos aborígenes.

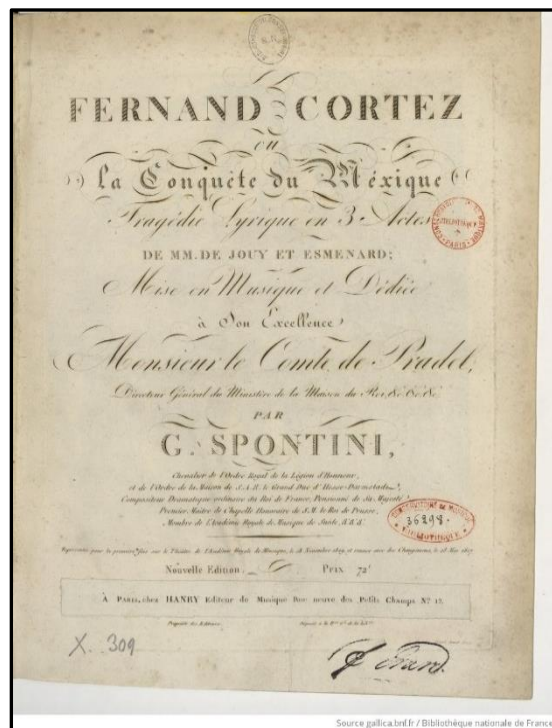
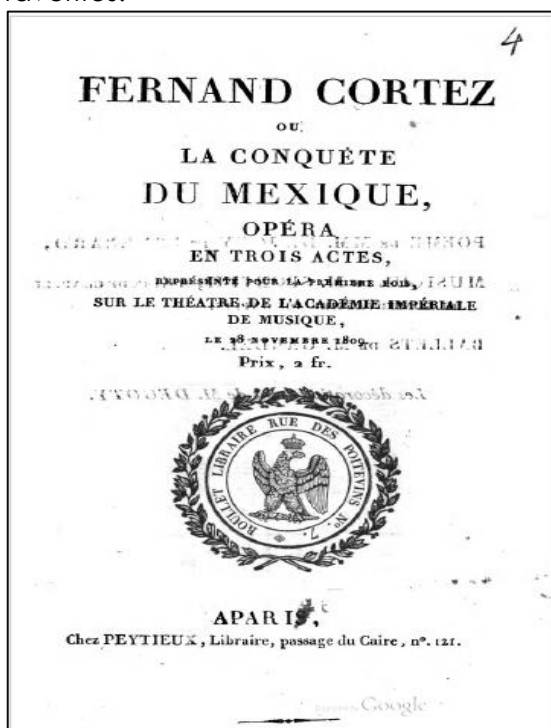


Figuras I y II: Láminas con los bocetos de vestuario utilizado en la obra *Fernand Cortez ou La conquête du Mexique*, diseñados por François-Guillaume Ménageot.⁶

⁵ La lista de los artistas y los papeles que representaron aparece desglosada en George Jellinek, “*Fernand Cortez. Gaspard Spontini*”, en *The Opera Quarterly*, Volume 22, Issue 1, Winter 2006, 187-189.

⁶ Gallica. Portal digital de la Biblioteca Nacional de Francia <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8454382k.r=Fernand%20Cortez%20ou%20La%20conqu%C3%AAt%20du>

Un par de horas después la función ha concluido y usted, amable espectador, ha sido testigo de un destacable momento en la historia de la propaganda napoleónica, pues lo que usted ha tenido la oportunidad de presenciar es la obra lírica *Fernand Cortez, ou La conquête du Mexique* (Figura III)⁷, cuya trama fue escrita, por órdenes precisas de Bonaparte, en conjunto por Etienne de Jouy y Joseph-Alphonse d'Esmerand, siendo su compositor musical el italiano, Gaspere Spontini (Figura IV), a quien la emperatriz Josefina tenía como uno de sus favoritos.⁸



Figuras III y IV: (izquierda) Portada del libreto de *Fernand Cortez ou La conquête du Mexique*, tragédie lyrique en 3 actes (1809). Y (derecha) Portada de la partitura de *Fernand Cortez ou La conquête du Mexique*, tragédie lyrique en 3 actes de MM. de Jouy et Esmerand; musique par G. Spontini (Nouvelle édition, 1817).⁹

Tenga la bondad el lector de regresar a su tiempo, y atender la siguiente consideración. Según algunos reportes publicados en las gacetas francesas, la obra

⁷ La versión digital del guión original puede consultarse en *Google Books* https://books.google.com.mx/books?id=2hU6AAAACAAJ&printsec=frontcover&dq=%22Fernand+Cortez+ou+la+Conqu%C3%AAt+du+Mexique%22&hl=en&sa=X&ei=boohT4XYIsuHsAKFzcmZCQ&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false.

⁸ Everett Ma, Andrew, *Josephine's Compossor. The Life Times and Works of Gaspere Pacifico Luigi Spontini*, AuthorHouse, Bloomington, 2013, 98-102. Véase también Tulard, Jean (dir.) *Dictionnaire Napoléon*. Tomo I. Fayard, France, 1999, 796.

⁹ *Gallica*. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k11650560.r=Fernand%20Cortez%20ou%20La%20conqu%C3%AAt+du%20M%C3%A9xique%201809?rk=42918;4>

fue todo un éxito pues, aunado a la composición musical, la caracterización de los actores y lo ostentoso de su escenificación¹⁰, cautivó enteramente al público, tratándose de una representación que viraba su trama en la conversión de un “pueblo bárbaro y pagano” por mano de un insigne caudillo. A decir de una nota publicada en el *Journal de l'Empire*, aquella puesta en escena era patente dentro del contexto sociopolítico del momento:

*Este tema conviene sobre todo a la época que vivimos. El pueblo, que tiene bajo sus ojos milagros de intrepidez y constancia heroica, contempla su débil imagen en la escena con mayor placer e interés. Cortéz (sic), que conquistó un vasto imperio con setecientos soldados de infantería y diecisiete caballos, ¿acaso no despierta con naturalidad en todas las conciencias el recuerdo del héroe que, al frente de legiones más respetables por el coraje que por el número, desconcertó a las más formidables líneas, disipó ejércitos innumerables y triunfó sobre los esfuerzos de la Europa conjurada?*¹¹

En efecto, aquella representación teatral, a similitud de otras tantas realizadas entre 1808 y 1809, tuvo como meta principal incidir en la opinión pública francesa (quizás de España)¹² para probar que la guerra que libraban los ejércitos de Napoleón en España era un conflicto plenamente justificado.¹³ En este sentido,

¹⁰ Según estudios, la producción de esta puesta en escena fue una de las más complejas y costosas de la época, invirtiéndosele 18000 francos. Véase Everett Ma, *Josephine's Composses*, 99. A decir de Olivier Rouviere, “*Fernand Cortez ou La Conquête du Mexique* bénéficie ainsi de la plus riche dotation jamais accordée à un opéra (cent quatre vingt-mille francs) et de moyens scéniques grandioses (une charge de cavalerie, mobilisant dix-sept véritables chevaux, doit orner l'Acte II).” En “Portrait Baroque -Gaspard Spontini (1774-1851)- De L'opéra Buffa Au Drame Musical”, en *Concertclassic.com* <https://www.concertclassic.com/article/portrait-baroque-gaspard-spontini-1774-1851-de-lopera-buffa-au-drame-musical>.

¹¹ Tulard, *Napoleón*. Barcelona, Crítica, 2012, 281-282.

¹² En algún momento impreciso, un testigo español afirma que “El teatro representa un rico salón, muebles dorados, alfombras, candiles, vestidos esparcidos por todas partes. En fin, al empezar cada acto de todas las piezas que representaron, comenzaba las descripciones con una sangre fría y una audacia admirables; pero todavía me pareció más admirable la paciencia del público. Siguióse luego la ópera de Hernán Cortés [...] y ciertamente no recuerdo haberme divertido tanto como con esta pieza. Tenía en mi cabeza la música de Spontini, y oí declamar las palabras que tantas veces había oído cantar. [...] El público que me rodeaba no sentía las mismas impresiones que yo, sino que continuamente aplaudía con gritos de entusiasmo y palmoteos. Yo entendí por sus conversaciones, que los españoles miraban esta pieza como un homenaje rendido por la Francia a la España, y durante los entre-actos se oían por todas partes las palabras Hernán Cortés, Napoleón, Victorina.” En *El recreo de las familias* (1838), Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, 2002, 110-111.

¹³ Según José Tudela, quien se basó en las notas de Charles Bouvet (biógrafo de Spontini), Napoleón, “tuvo la idea de recurrir a la música para popularizar su nueva empresa, y pensó enseguida en Spontini, que acababa de obtener un gran éxito con el estreno de la *Vestale*. Fouché recibió de Bayona, [...] la orden de encargar al poeta oficial Esmenard un poema en el que se había de resaltar la importancia de la nación española.” En *Hernán Cortés en los grabados románticos franceses*. Madrid, 1948, 10-11.

y dada la intensa actividad propagandística ofrecida desde tiempo atrás, en diversos soportes mediáticos entre los que el teatro ocupó un lugar importante¹⁴, Bonaparte presentó aquella irrupción como una cruzada con la liberaría a los españoles de la decadente monarquía Borbona, y de la “negrura” del fanatismo religioso, equiparando su campaña con la noble empresa realizada por Cortés que “liberó” a los mexicas de la opresión de un monarca supersticioso que fomentaba entre sus aletargados súbditos barbáricos rituales idolátricos. En este sentido, a decir de Marie Salgues:

*El público francés se precipitó en masa para aplaudir a este héroe español, cuya vida presentaba muchas similitudes con el destino de Napoleón, visto desde la propaganda: llegada de un extranjero (Cortés/Napoleón) cuyo sino le manda liberar a un pueblo grandioso pero tiranizado y esclavo de una religión salvaje en manos de unos oficiantes fanatizados (sacrificios humanos en México/Inquisición y monjes pletóricos en España).*¹⁵

Hay que señalar que durante el tiempo que aquella representación teatral permaneció en escena, se verificó la solicitud y venta de libros y litografías de Hernán Cortés, un claro ejemplo del impacto de la propaganda oficial entre el público francés que perduró hasta el reinado de Napoleón III.¹⁶ Sin embargo, debido a la heroica resistencia ofrecida por los patriotas españoles, la obra fue retirada del escenario, pues a todas luces la propaganda no surtió el efecto deseado frente a las apabullantes derrotas de la *Grande Armée*.¹⁷

Imaginario político y guerra de propaganda.

¹⁴ Salgues, Marie, “Españoles y franceses en el teatro de la guerra. Visiones reciprocas”, en La Parra López, Emilio (ed.) *La guerra de Napoleón en España. Reacciones, imágenes y consecuencias*, Universidad de Alicante, Casa de Velázquez, España, 2010, 267-283.

¹⁵ Salgues “Españoles y franceses en el teatro de la guerra ...”, 281. Salgues cuestiona el que la ópera sobre Cortés hubiese formado una afinidad a la campaña napoleónica contra España, deduciendo que “el efecto fue exactamente inverso al que se buscaba: los espectadores sólo vieron la increíble grandeza, el valor sin par de esos soldados del imperio de Carlos V en un momento en que otros españoles estaban derrotando a los ejércitos imperiales de Napoleón.” En “Españoles y franceses en el teatro de la guerra...”, 281.

¹⁶ Tudela, *Hernán Cortés en los grabados...*, 23 pp. Aguilar Ochoa, Arturo, “La figura de Hernán Cortés en la litografía francesa de la primera mitad del siglo XIX, algunos casos para la construcción de su imagen como héroe universal”, en *Antropología. Revista interdisciplinaria del INAH*, N°8, 2020, 100-113.

¹⁷ Contrario a lo que esperaban los panegiristas del Primer Imperio, la obra no tuvo una buena recepción. Y no fue sino hasta la caída de Bonaparte cuando Spontini reestrenó la ópera. Véase Everett Ma, *Josephine's Composses*, 99.

La historia de la invasión napoleónica a España es por todos conocida. Y si bien es cierto que desde la firma de los *Tratados de Fontainebleau* (1807)¹⁸ el gobierno de Bonaparte había emprendido la tarea de preparar y difundir su propaganda, al paso de la *Grande Armée* por territorio español en camino a Portugal, entre los franceses y españoles prometiéndolo, en principio, una renovada alianza entre España y el Imperio napoleónico, los posteriores (e inesperados) sucesos acaecidos en Aranjuez, a raíz del complot del Escorial, que llevó a Fernando VII al trono, instaron a Napoleón a efectuar un nuevo movimiento bélico: la conquista de la península ibérica bajo la bandera de la instauración del progreso y las luces.

La promesa de riquezas y la expansión de Francia fue la garantía que Bonaparte dio en pos de su empresa, la que se vio incentivada por una descomunal actividad propagandística en la que destacó la imagen del conquistador extremeño Hernán Cortés, cuyas hazañas y talante fueron asimilados al del emperador de los franceses. Pero dicha asimilación no era novedosa pues años atrás, durante el auge de su política imperial, Napoleón echó mano de la historia, la mitología y la propaganda para equiparar su personalidad y hazañas con las de los grandes héroes-reyes-dioses de la Antigüedad, mostrándose como un digno heredero de aquel legado glorioso.¹⁹ Fue así que la imagen heroica de Napoleón, aun después de su muerte en 1821, trascendió fronteras, siendo sus hazañas comparadas a las de Julio César, Aníbal y Alejandro Magno, incluso con adalides hispanos como Cortés y el Cid²⁰ (Figura V).

¹⁸ La Parra López, Manuel Godoy. *La aventura del poder*. Barcelona, Tusquets Editores, S.A., 2005, 365-382.

¹⁹ Mínguez, Víctor y Rodríguez Moya, Inmaculada, *Napoleón y el espejo de la Antigüedad. Arqueología de las imágenes del poder*. Universitat de Valencia. Departament d'Historia de l'Art, Quaderns «Ars Longa», Número 5, 2014, 39-368.

²⁰ Mejía Chávez, “¡Viva Napoleón/Muera Bonaparte!”, 109.



Figura V: *Napoleon Received in the Heavens by Caesar and Alexander*, (grabado, siglo XIX).²¹

Cabe mencionar que esa asimilación fue bien aceptada por los adeptos de Bonaparte en algunos de los territorios pertenecientes a la monarquía hispánica, entre ellos la Nueva España, durante la época en que el emperador de los franceses era aclamado como el poderoso aliado y benefactor de España frente al desenfrenado ímpetu expansionista de los británicos. Las gacetas, hojas volantes, grabados y estampas que circularon por el territorio hispánico dieron cuenta de la honesta simpatía que algunos hombres y mujeres de todas las edades y calidad social cultivaron hacia “el Héroe de los siglos”. No obstante, una vez enterados de los extraordinarios eventos ocurridos en Bayona en los que, luego de una deshonrosa exhibición de cobardía y sumisión, Fernando VII abdicó al trono español al beneplácito de Napoleón, los habitantes de la monarquía hispánica, eventualmente, expresaron su sentir ante aquella afrenta y, bajo el lema “por Dios, por el Rey y por la patria”, plantaron heroica cara al intruso.

En el marco de esta conflagración los hispánicos echaron mano de símbolos históricos, religiosos y míticos con los que cimentaron su ideario político y lucha contra el pernicioso invasor, apelando con ellos al “ser” español, esto es a la cultura y tradiciones que sus antepasados les habían heredado como fieles católicos y dignos descendientes de grandes héroes y reyes de la talla de Hércules, el Cid Rodrigo Díaz de Vivar, don Pelayo, Cortés y Pizarro. Fue así como la imagen épica

²¹ Imagen tomada de *Pinterest* <https://es.pinterest.com/pin/624804148340056227/>

del polémico conquistador fue (re)utilizada por la propaganda española como un símbolo de valentía y abnegación frente a las amenazas de los "salvajes" franceses, siendo referidas sus proezas en sermones, proclamas y festividades fidelistas en algunos territorios de España y América.

Cortés contra Bonaparte: la defensa imaginaria de la hispanidad.

El manejo político de la imagen épica de Hernán Cortés como símbolo de la defensa de los más puros y arraigados valores identitarios de los hispánicos encuentra sus antecedentes años previos a la guerra de Independencia española²²; de hecho, fungió entre los defensores de la monarquía para exaltar a la verdadera religión frente a las "falsas ideas" nacidas del filosofismo europeo, mismas que dieron como resultado la "funesta" revolución en Francia que provocó la caída de sus reyes. Estas ideas repercutieron en el talante de muchos sacerdotes novohispanos. Por ejemplo, en noviembre de 1794, el canónigo de la catedral metropolitana de la Ciudad de México en la Nueva España, Joseph Mariano Beristáin y Souza dictó ante la grey un sermón dedicado a la memoria de los soldados españoles caídos en defensa de la religión católica frente al avance del ateísmo revolucionario. Al pronunciar aquel sermón, Beristáin y Souza glorificaba la noble acción y sacrificio de los valientes soldados que entregaron su vida por la patria y la religión, instando a que las tropas activas actuaran de la misma forma para evitar el avance de la Francia a quien tildó de "enemiga de Dios y de los hombres", "monstruo devorador de la paz y la felicidad de todo el linaje humano" o como "el Dragón formidable que quiere tragarse la Iglesia de Jesucristo y derribar de su solio al Omnipotente."²³

²² Algunos antecedentes sobre la influencia de las hazañas de Cortés en la prosa y poesía española entre los siglos XVII y XVIII pueden consultarse en Navarro González, "Hernán Cortés en la literatura española", 515-523. Véase también Moreno Alonso, Manuel, "Canto a Cortés en Ulúa, en 1808", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 431 (mayo 1986), 160-162. En Inglaterra también existió un gusto por la imagen de Cortés. A decir de Matthew Restall "Las representaciones de Cortés como héroe persistieron en el mundo protestante. Por ejemplo, para Thomas Nicholas, el traductor isabelino de la Conquista de Gómara, las "deleitables y dignas" hazañas de Cortés eran un modelo digno de ser emulado. Cualquier inglés que tuviera ambición de descubrimiento y conquista podía aprender del caso de Cortés "cómo la gloria, el renombre y la perfecta felicidad no se consiguen sino con grandes penurias, esfuerzos, riesgos y peligros de muerte" (*The pleasant historie of the conquest of the Weast India, now called New Spayne*, 1578)." En "La contradictoria inmortalidad de Hernán Cortés", en *Letras Libres*, <https://letraslibres.com/revista/la-contradictoria-inmortalidad-de-hernan-cortes/>

²³ *Elogio de los soldados difuntos en la presente guerra, que en las solemnes exequias de los militares, celebradas en la metropolitana de México el día 22 de noviembre de 1794 y presididas del Exmo. Señor Marqués de Branciforte, Virrey de esta Nueva España, dixo el Sr. Dr. don Joseph Mariano Beristáin, Canónigo de dicha Santa Iglesia. En México. Por los herederos de don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, calle del Espíritu Santo, año de 1795.*

En este sentido, los trágicos eventos acaecidos entre 1789 a 1799 en Francia, narrados desde el púlpito por los exacerbados sacerdotes, evidenciaron ante los feligreses la clara diferenciación entre “lo hispánico” y “lo francés”, acentuando la malevolencia de esa “raza maldita” que se había rebelado contra sus autoridades político-religiosas, dando por sentado que aquella guerra era a todas luces justa y necesaria para la preservación de la religión católica, base única de la tradición moral de la monarquía hispánica:

Son los franceses. Hermanos míos: esos hombres, que habiendo llegado a lo sumo a la Torre de Babel, confundidos en sus mismas ideas, más ciegos por haberse acercado más al sol, caen precipitados de la cumbre de su engrandecimiento, y declarando la guerra al Cielo que los cegó, se reparten como furias del Averno con las mechas encendidas en las manos, mojadas todavía con la inocente sangre de su Rey, para incendiar las cuatro partes del orbe, inspirando como sierpes venenosas la ponzoña pestilente de sus máximas abominables. Son los franceses pérfidos como los judíos, falaces como los griegos, crueles, feroces como los escitas, impíos, sacrílegos, horribles como... ¿cómo quienes si son en la maldad los primogénitos del Diablo? Como su padre. Estos pues, son los que declaran la guerra a todos los soberanos del mundo, a toda legislación sabia, a todo orden establecido, a toda ley, a toda religión, a toda virtud, a todos los hombres y al Cielo mismo.²⁴

Por tanto, las ansias destructoras de esa jauría de bárbaros sólo podrían ser detenidas por los jóvenes soldados cuya valentía estaba asentada en el ejemplo de los magnánimos caudillos de antaño:

Desde Ataulfo hasta Rodrigo, desde Pelayo hasta Ramiro, desde Ordoño hasta Bermudo, desde Alfonso hasta Fernando, desde Carlos hasta Felipe.” Y también recordando a los bizarros caudillos y héroes de la épica española: “los Fernández y los Guzmanes, de los Viváres y los Córdobas, de los Toledos y Paredes, de los Corteses y los Pizarros, de los Dávilas y los Alvarados.²⁵

²⁴ De los soldados difuntos, 6-7.

²⁵ Elogio de los soldados difuntos, 1-2.

Años después, ya en el contexto de la guerra de Independencia en España, la retórica antifrancesa fue retomada en los sermones panegíricos mediante los que los sacerdotes se empeñaron en propagar entre sus rebaños el heroico sacrificio y valor de los nobles patricios y héroes hispánicos. Por ejemplo, a mediados de septiembre de 1808, en la Nueva España, el renombrado dominico fray Ramón Casaus dedicó un sermón-oración en conmemoración de los valientes miembros del ejército español que se enfrentaban a las huestes del "orgullosa, inicua e hipócrita Napoleón". Comparando a los soldados españoles con los jóvenes macabeos rebelados contra el malvado Antíoco-Bonaparte, Casaus aseguró que el sacrificio de los hispánicos no sería menor que el de sus antepasados, y una vez ganada la guerra (cuyo triunfo estaba garantizado por la Providencia) se levantaría una nueva nación en la que destacarían los "Viriatos, Recaredos, Pelayos, Fernandos, Felipes, Juanes de Austria, Bernardos, Pachecos, Cerdas, Alvas, Bazáñez, Girones, Dávilas, Cides, Ponces, Leyvas, Corteses, Pizarros y mil más".²⁶

Palabras similares fueron expuestas por el abogado Juan María Sánchez de la Barquera quien, hacia 1809, publicó un dialogo ficticio-satírico entre un español y un francés en el que ambos discutían sobre la preminencia y validez de sus respectivos gobiernos, convenciendo a su interlocutor galo a renunciar a la tiranía del malvado Napoleón y unirse a los verdaderos católicos en su lucha contra el diabólico opresor. Al final de su diatriba, el español, consciente de que pese a las victorias contra el enemigo algunos españoles habían traicionado la causa del rey y la religión, aseguró que "...del polvo de la tierra saldrán nuevos Pelayos, Corteses, Pizarros y otros genios de integridad que sabe formar la religión para confundir a sus enemigos. El espíritu de un Bruto, de un Handem, o de un Tell saldrá de entre las sombras para vengar a la humanidad [...]."²⁷

En otros documentos similares la alusión a Cortés fue significativa debido a la influencia de la propaganda perniciosa que agentes del Imperio francés desplegaron entre la población novohispana. En este sentido, el temor de las autoridades españolas se presentó en la idea de la desafección del pueblo a su

²⁶ *Oración fúnebre que en las exequias generales celebradas el día 12 de septiembre de 1808.* En México, en la oficina de doña María Fernández de Jáuregui, calle de Santo Domingo. Año de ut supra, 22.

²⁷ En *Los delirios de Napoleón contrapuestos a la verdadera, y más sana política. Diálogo entre un español y un francés contertulios de una casa de campo en las inmediaciones de México.* Con licencia. México: Imprenta de Arizpe. 1809, 16.

potestad, toda vez que corrían rumores sobre ideas y tentativas independentistas²⁸; por tanto, el discurso fidelista viró a la cuestión de la deuda cultural que los novohispanos tenían con España, pues gracias a la intervención evangelizadora obrada durante la época de la Conquista los naturales de estas tierras habían sido imbuidos por la luz de la verdadera fe, renunciando a sus sangrientos y paganos cultos. En tal caso, la figura de Hernán Cortés apareció como el campeón de aquella célebre empresa que integró al mundo americano al proceso histórico mundial.

A este respecto, las siguientes líneas de un sermón impreso, dictado el 29 de abril de 1809 en el templo de Santo Domingo de la Ciudad de México por fray Manuel Díaz del Castillo, son esclarecedoras:

Nadie, sino el que se hiciere ciego en medio de la luz, negará que con los españoles vino a la América la religión. [...] Siempre defenderé que cuando el inmortal Cortés con nuestros progenitores, varonil e impávidamente pusieron el pie en este suelo no encontraron indicios de la religión católica²⁹, y sí un idiotismo bárbaro, y una superstición horrible, de la que al punto comenzaron los mismos conquistadores a limpiar este suelo, perfeccionando la gran obra de los varones apostólicos que con esmero y solicitud mandaron los Reyes católicos.³⁰

Como puede apreciarse, las circunstancias instaron a que autoridades y fieles súbditos de Fernando VII respondieran a las amenazas de Napoleón con el uso retórico de símbolos representativos de estas tierras, particularmente religiosos, que aparecieron en poemas y discursos haciendo frente al invasor. La imagen y

²⁸ Me refiero a las ideas postuladas en agosto de 1808 por los miembros del Ayuntamiento de la Ciudad de México durante las Juntas de gobierno efectuadas entre el virrey José de Iturrigaray y la Real Audiencia. En dichas juntas, el síndico Francisco Primo de Verdad y Juan Francisco Azcarate propusieron, ante la inminente pérdida de España, que lo mejor para la Nueva España era devolver, según la costumbre jurídica hispánica, la soberanía al pueblo para que se autogobernase en esos momentos de crisis. El eco de aquellas ideas fue acallado el 15 de septiembre cuando Azcarate, Primo de Verdad y el virrey fueron arrestados y confinados en prisión. Un año después, en Valladolid, las autoridades echaron por tierra una conspiración que tenía por intención deponer al gobierno español y proclamar la independencia. Finalmente, cabe señalar que meses antes de ocurrir el levantamiento armado dirigido por el cura del pueblo de Dolores, corrieron entre las autoridades incontables rumores sobre espías que instaban a la población a levantarse en armas “contra el mal gobierno.”

²⁹ En este punto el fraile refutaba las declaraciones expuestas años atrás cuando fray Servando Teresa de Mier afirmó que siglos antes de la Conquista, el apóstol Santo Tomás había llegado a estas tierras, evangelizando a los naturales. Esa propuesta sentó entre algunos criollos la idea de que la Nueva España no debía nada a España.

³⁰ *Sermón político-moral que en las solemnes rogaciones hechas procesionalmente desde la Santa Iglesia metropolitana de México a la del Imperial Convento de N.P. Santo Domingo.* México, Imprenta de Arizpe. 1809, nota 3, s/p.

patrocino de la sagrada tilma guadalupana que se resguardaba en el cerro del Tepeyac, fue aludido numerosas veces en sermones y cantos populares honrando su predilección y defensa de estos territorios frente a la temible “Bestia Bonaparte”.³¹

Al unísono, el recurso histórico y literario dio cuenta de la defensa de la Nueva España, cuando algunos eruditos novohispanos trajeron a colación el recuerdo de ilustres personajes que dotaron de orden, dignidad y cultura al territorio. Por ejemplo, en el *Diario de México* fue publicado un poema intitulado “Noticias de Metacosmos” el autor, influido por un sueño, vio levantarse en armas por la defensa de Nueva España a los que “seamos sin disputa” sus verdaderos representantes: Cristóbal Colón, Hernán Cortes, Juan de Palafox, a los virreyes Antonio de Mendoza, Bernardo de Gálvez, Juan Vicente de Güemes, Il Conde de Revillagigedo, así como a muchos oidores, regidores y gobernadores insignes de aquellas tierras.³² Cabe señalar que anteriormente, en el mismo diario, el autor publicó un himno dedicado a los gloriosos españoles caídos en combate, cuyas almas fueron recibidas con júbilo en los Campos Elíseos por los héroes españoles Hernán Cortés, Pizarro, Carlos I y don Pelayo.³³

También fueron impresos poemas épicos en cuyas octavas que se narraban las hazañas de Cortés, de modo tal que su portentosa empresa evangelizadora podía asimilarse a sucesos míticos como los narrados en *la Eneida*. El *Canto a Cortés en Ulúa*, es quizás el poema épico más relevante dentro del corpus documental escrito durante la crisis política de 1808, en lo que al conquistador extremeño atañe.³⁴ Dicho poema, escrito por un autor anónimo, quien lo atribuyó al ecijano Gerónimo de Aguilar³⁵ (supuestamente escrito por él poco más de tres siglos atrás) y rescatado del archivo de una antigua y noble casa, le fue enviado desde España al impresor Arizpe para que lo publicase en honra a Cortés “porque es un héroe a quien amo y venero, especialmente desde que habito México”. Consta de ciento veinte octavas en las que se narran de manera premonitoria las aventuras de Cortés

³¹ Mejía Chávez, “¡Viva Napoleón/Muera Bonaparte!”, 259.

³² *Diario de México*, 6 de febrero de 1809, tomo X, 150-151.

³³ “Noticias de Metacosmos”, en *Diario de México*, 26 de noviembre de 1808, tomo IX, 613-615.

³⁴ *Canto a Cortés en Ulúa*. México: Imprenta de Arizpe. 1808, s/p. En próximas citas aparece una paginación agregada por mí. Moreno Alonso realizó un primer análisis a este interesante documento. Véase “Canto a Cortés en Ulúa, en 1808”, 160-169.

³⁵ español que, tras una malograda expedición, naufragó en las costas del actual territorio de Yucatán donde, junto con Gonzalo Guerrero, vivió con los indígenas aprendiendo sus costumbres y su lengua. Años después fue rescatado por Cortés sirviéndole como interprete junto con Malitzin. Participó en el sitio de México-Tenochtitlán y, posteriormente, fue recompensado con solares y nombrado regidor de la ciudad.

y sus compañeros de armas desde su llegada a las costas mexicanas, hasta su entrada a México-Tenochtitlan:

*¡Vos tendile! Decid a Xicotenga,
que yo he de entrar en su ciudad triunfante.
A Cholula, que ardides no prevenga;
o abrasaré a sus hijos fulminante.
A Chalco, que mis pasos no entretenga;
porque desprecio al mago nigromante.
Y a México mandad que apronte flechas;
que yo encendidas llevaré mis mechas.³⁶*

Si bien en ningún párrafo u octava del poema se hizo alguna alusión a la situación que acaecía por aquel entonces en España, ni se mencionó a Napoleón o a Fernando VII, existían en los argumentos, como bien ha señalado Moreno Alonso, ciertas metáforas que podían ser interpretadas, especialmente aquellas que trataban sobre la lucha de los devotos conquistadores españoles contra los bárbaros sarracenos (asimilados con los franceses). Más importante aún es la mención a una amenaza interna, quizás una probable referencia a los españoles (afrancesados) que habían sido seducidos por las mentiras de los Bonaparte:

*[...] Libre de los internos enemigos,
Yo sé que, con mis lanzas españolas,
venceremos mejor a estos salvajes,
que a moros en Granada Abencerrajes.³⁷*

Asumo que la publicación de este poema tuvo como finalidad hacer patente entre los novohispanos su juramento de lealtad a España y el debido vasallaje al rey, y a las autoridades que lo representaban. En todo caso, en el poema se exaltaba a Cortés como un magnánimo conquistador, siempre leal a su monarca, siendo equiparado con los grandes héroes y reyes conquistadores de la Historia y épica mundial:

*¡Alarico, Ataulfo, y gentes godas:
Aquiles, Alexandro, y griego tanto:*

³⁶ *Canto a Cortés en Ulúa*, 40, octava 105.

³⁷ *Canto a Cortés en Ulúa*, 26, octava 59. Desde luego, es sólo una suposición. En el original no hay numeración.

*Los vencedores de Cartago, y rodas.
Don Fernando el Católico, y Luis Santo
Himnos merecen, y poemas, y odas!
¿Y no será Cortés digno de canto,
Habiendo conquistado un nuevo Mundo;
Al Antiguo añadiendo otro segundo?*³⁸

Otro ejemplo de propaganda que tomó a Cortés como paladín de la causa patriótica apareció en un panfleto en el que "el espectro de Cortés" tomó la pluma para amonestar a sus compatriotas, instándolos a mantenerse firmes en la lucha contra la amenaza napoleónica. Avivado de su descanso eterno por la congoja de los españoles y enterado por la Providencia celestial de la causa que los constreñía en la desesperanza, Cortés cuestionaba paternalmente:

*¿Qué sentimientos oprimen vuestros corazones? ¿Sois españoles y no os determináis? ¿Qué es lo queréis emprender? ¿Habéis degenerado? ¿Sois acaso de un linaje bastardo, o no descendéis de los mismos que me acompañaron en mis días y fueron el asombro de todo el mundo? [...]. Si yo con un pequeño escuadrón de vuestros ascendientes me arrojé a un mundo desconocido, y puse a las plantas de vuestro monarca dos grandes imperios, aterré y confundí en el abismo a las legiones de Lucifer por ensalzar nuestra religión católica, y extender la doctrina del Evangelio, sin que aquellos españoles conociesen el miedo, ni se sobrecogiesen a la vista de tan grande empresa. ¿Qué cosa mayor os sucede ahora, que así las meditáis, sin tener atrevimiento para determinaros?*³⁹

"Cortés" afirmaba que nada había que temer pues los ejércitos de Napoleón, de los que tiempo atrás se exaltó su bizarría, estaban constituidos "por una juventud afeminada, oprimida, de diferentes lenguas, de diversas circunstancias, llenos de miseria, y acaudillados por gentes feroces, sectarios y herejes, enemigos de vuestra religión, acostumbrados al robo, a la ratería, al pillaje, menos a las acciones heroicas."⁴⁰ Nuevamente es posible constatar que la retórica fidelista estaba basada en la diferenciación de valores culturales, morales y

³⁸ *Canto a Cortés en Ulúa*, 7, octava 3. En el original no hay numeración.

³⁹ *Discurso pronunciado en estos días por un espectro de Hernán Cortés a los españoles*. Con licencia: en Valencia, por Joseph de Orga. Año de 1808, 1.

⁴⁰ *Discurso pronunciado en estos días ...*, 3.

religiosos entre españoles y franceses. En este caso el autor anónimo del panfleto recordaba el que las "indecentes" costumbres francesas, tales como el uso de polvos, pelucas y vestimentas escotadas, aunado a la lectura de libros sacrílegos, habían degenerado las buenas costumbres de algunos de sus compatriotas, afeminándolos y tornándolos al ateísmo. Frente al avance de esas prácticas impúdicas y de la violencia ejercida por los diabólicos franceses contra la población española, Cortés llamó a las armas a sus coterráneos, instándolos a mantener el valor y la fe en la bendita causa por la que luchaban, dando por hecho que ellos serían el instrumento de Dios para castigar con dureza "la soberbia y la ambición de los tiranos, para conservar la religión y sostener [a] la Iglesia católica."⁴¹

Alusiones similares aparecieron en otras proclamas en las que sus autores llamaron a sus compatriotas americanos a hacer la guerra total contra los franceses, rememorando con orgullo el pasado glorioso que unía a los habitantes de ambos continentes:

*Americanos, noble progenie de ilustres Españoles, fieles cual nosotros a su Monarca, y ciegos adoradores de un mismo Dios eterno: [...]. Jurad a FERNANDO VII en vuestro vasto hemisferio, la lealtad, obediencia y fidelidad sean los distintivos que os decoren; vuestras hazañas a par de las nuestras inmortalicen la fama de la nación, vea el mundo que somos ilustres vástagos de los González, Cídes y Corteses, y esperad en breve las alegres nuevas de estar salva la patria, triunfante la religión, y confundido el más criminal de los mortales.*⁴²

Pero la imagen de Cortés también fue esgrimida simbólicamente en algunas de las festividades organizadas en conmemoración de Fernando VII a lo largo y ancho del territorio novohispano, siendo una de las más destacadas la que se llevó a cabo en la ciudad de Valladolid el 6 de agosto de 1808.⁴³ Creada por "una junta de nobles de la primera jerarquía", aquella máscara⁴⁴ presentó una rica variedad

⁴¹ *Discurso pronunciado en estos días ...*, 3.

⁴² *Proclama a los españoles americanos*, 1808, 4.

⁴³ La noticia de las primeras reacciones y festividades realizadas por los vallisoletanos aparecieron en el *Diario de México*, 28 de agosto de 1808, 237-238. Al día siguiente se publicó la relación sucinta de la mascarada del 6 de agosto. Véase *Diario de México*, 29 de agosto de 1808, 243-245. Véase *Máscara alegórica que la noble juventud de Valladolid representó en las calles de esta ciudad, y regocijo de haber sacudido la península el yugo francés*. 1808, 8 pp.

⁴⁴ "Festejo de Nobles a caballo, con invención de vestidos y libreas, que se executa de noche con hachas, corriendo parejas. En *Diccionario de Autoridades* (1726-1739), <https://apps2.rae.es/DA.html>

de elementos simbólicos y patrióticos que dieron prueba de la fidelidad de los vallisoletanos a su monarca amado. Llenos de regocijo por el benigno futuro que la Providencia auguraba en aquella conflagración, los vecinos prepararon una marcha conformada por carruajes aderezados ricamente, cuya constitución central la adornaba “un magnífico dosel con el retrato de nuestro amabilísimo soberano el señor Fernando VII, en pintura del mejor arte, en marco de cristal, de vara y media de largo a los lados distribuidos tablados de menos altura que el dosel, en que se repartieron al lado derecho los que formaban la máscara presididos por el ángel del Victoria colocado el numen que nos la pronostica, al lado del soberano dentro del dosel.”⁴⁵

Según un testimonio, “abrían la marcha de la máscara dos bastidores, y la cerraban algunos granaderos, sujetos de la misma nobleza de Valladolid; detrás iba la orquesta de instrumentos de viento, acompañado el canto de esta letrilla:

*Valladolid ilustre, pueblos de Michoacán,
levantad vuestras voces de júbilo y lealtad.
Decid viva España, viva su héroe inmortal,
VIVA EL JOVEN FERNANDO y la América leal.
Ese tirano monstruo cúbrase de ignominia,
y hasta sus oídos lleguen nuestros festejos, júbilos y vivas.”⁴⁶*

Aquella solemnidad se distinguió por la buena representación de los héroes nacionales y ultramarinos que, “en señal de la unión íntima con que ambas naciones están prontas a derramar su sangre en defensa de su rey Fernando VII”, fueron colocados en las distintas carretas. El más distintivo de ellos, y que presidió la primera columna de la procesión fidelista fue la representación de:

Don Fernando Cortés vestido a la española con las armas de la ciudad y el mote que las corona: Lealtad de Michoacán.⁴⁷ Acompáñanle a los lados la Iglesia ilustrada y el Estado o la nobleza americana, simbolizada la una en un Doctor infulado y la otra en un indio ricamente vestido demostrado que ambos jamás abandonarán ni la religión ni el vasallaje

⁴⁵ *Máscara alegórica ...*, 6-7.

⁴⁶ *Máscara alegórica ...*, 5.

⁴⁷ “La Ciudad de Valladolid [...] adicta siempre a su primitivo conquistador, jamás abandonará su estandarte.” En *Máscara alegórica...*, 4.

fiel que recibieron de este gran capitán conquistador. Los mote que llevaban al pecho con letras de oro; la Religión este: quae sunt Caesaris Caesaris⁴⁸; y el Estado o nobleza americana la común voz de sus corazones: ¡Viva el rey de España!⁴⁹

Seguían al portentoso Cortés las representaciones del Comercio, la Agricultura y la Minería, cada una portando también un emblema: *Todo lo cedo; Agricultura madre de la abundancia, y Yo las defiendo*. Seguidas de estas iban representados "tres héroes indianos celebres por su heroico honor y lealtad sin ejemplo: Haucicole, Echecatepec y Cihuacuecuenotzin", todos engalanados con las prendas lujosas de sus antiguas culturas y la inscripción: *La América bárbara enseña lealtad a los pueblos cultos*. Les seguían tres héroes míticos celebrados por "haberse sacrificado en obsequio de su patria: Ulises, Héctor y Sertorio" que, de igual modo a las representaciones predecesoras, el talante mítico-histórico de estos personajes hacía alusión con las circunstancias que se vivían por entonces:

Ulises que abrazó a Troya para vengar el robo de Elena (con alusión al robo más costoso que nos ha hecho la Francia de Fernando) llevaba una tea en la mano y el mote al pecho decía: No será impune. Héctor, que a pesar de la imposibilidad de salvar la patria sacrificó en su obsequio la vida, iba coronado de laurel y el mote era este: Por la patria, dulce es la muerte. Sertorio no se puede recordar a la España sin sentimiento de gratitud, y en el día es necesario hacer memoria de sus consejos para la felicidad de esta nación: el principal servía de lema en la tarja que llevaba en el pecho y era este: España unida, invencible.⁵⁰

Finalmente, un trio de jóvenes representaron a don Pelayo ("fuerte columna del suelo ibero y eterna gloria de Cantabria"); a Carlos I de España, ataviado con armadura y a sus pies el rendido rey Francisco I de Francia, con un lema en el pecho: *Por fuerza y no con vileza*. Presidiendo a estos reyes libertadores y unificadores aparecía "el heroico" duque del Infantado⁵¹ "enarbolando una lanza con el retrato

⁴⁸ "Dar al César lo que es del César".

⁴⁹ *Máscara alegórica...*, 4.

⁵⁰ *Máscara alegórica*, 3.

⁵¹ Pedro de Alcántara Álvarez de Toledo y Salm-Salm. Véase Gil Novales, Alberto, *Diccionario biográfico de España (1808-1833)*. De los orígenes del liberalismo a la reacción absolutista. Tomo III. Madrid, Fundación MAPFRE, Instituto de Cultura, 2010, 2989-2992. En el entendido de que la insubordinación del Infantado a los Bonaparte

en lámina de oro del augusto Fernando. Iba vestido con el manto e insignias de la Gran Cruz de Carlos III, y en la banda dos medallones, uno al pecho y otro a la espalda. El del pecho decía: *Por mi ley y por mi rey*, y el otro: *Hic super Omnes*. Le acompañaban dos generales españoles Teba y Caro, y ambos con esta inscripción: *morir o vencer*.⁵²

Estas festividades públicas no sólo probaban la efervescencia y reacción del pueblo frente a las noticias trágicas de lo que ocurría en España, en las que la imagen sagrada de Fernando VII desempeñó un papel esencial como hito unificador de dichas colectividades frente a una amenaza en común; pues también su realización implicó una competencia entre autoridades locales cuya fidelidad se medía a partir de los lujos, gastos y representaciones ceremoniales efectuadas. El caso de la solemnidad acaecida en la ciudad de Valladolid de Michoacán tiene particular importancia debido al elemento de cohesión y lealtad verificado en la figura del conquistador Cortés que, como vimos, ocupó un lugar destacado en aquella procesión que probó la fidelidad y vasallaje a España de los miembros más importantes de aquella ciudad al grito ¡Viva el Rey!

La Ciudad de México no se quedó atrás y probaría la fidelidad de sus corporaciones jurando al rey cautivo durante la festividad más importante de esa ciudad: el Paseo del Pendón.⁵³ En efecto, el 13 de agosto de 1808 tuvo lugar aquel tradicional acto conmemorativo en honor a los soldados caídos durante la toma de la ciudad de México-Tenochtitlan, dedicando dicha fiesta al santo soldado Hipólito de Roma, protector de Hernán Cortés. (Figura VI). Dicha ceremonia se efectuó sin mayores cambios en el protocolo (mismo que había sido reformado pocos años atrás), culminando en el Palacio del Ayuntamiento donde las autoridades locales

en 1808 representó un impulso para la rebelión española, la imagen del duque fue magnificada por los panegiristas fernandinos, asimilándolo a los héroes épicos de España, dedicándosele odas y cantos:

“Si el tirano de Francia
puso en infames vergonzosos grillos
la española arrogancia;
Infantado prudente
de nuevo hace lucir los claros brillos
de una nación valiente
Madre de espíritus nobles y bizarros
como los de los Cides y Pizarros.” En *Oda en elogio del excelentísimo Señor duque del Infantado*, por el Ldo.

D. Josef María de Ramos y Villalobos. México, 1 de agosto de 1808, 1.

⁵² *Máscara alegórica*, 4.

⁵³ “En el año de 1528 fue institucionalizada por las autoridades reales de la ciudad, convirtiéndose desde entonces en una de las fechas cívicas más importantes en el calendario festivo de la capital novohispana.” En Garrido Asperó, María José, “La fiesta de la Conquista de la Ciudad de México durante la guerra de Independencia”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 27, enero-junio 2004, 8.

juraron lealtad ante el retrato de Fernando VII. Aunque no tengo noticia de que durante este acto apareciese una imagen de Hernán Cortés, la fiesta en sí fue por demás representativa de la gesta bélica realizada por el capitán extremeño. No obstante, pese a su sentido corporativo y unificador, la fiesta no estuvo exenta de problemas políticos.



Figura VI. Martirio de San Hipólito con Cortés de donante. Anónimo (siglo XVII). Óleo sobre tela.⁵⁴

Debemos recordar que la principal atribución de estas celebraciones era fomentar la unión entre todos y cada uno de los miembros del cuerpo social novohispano, toda vez que las circunstancias nada alentadoras que ocurrían allende los mares, sumado a la crisis política de este territorio a raíz del golpe contra el virrey Iturrigaray en septiembre de 1808, mermaron la quietud social. Por ende, era preciso mantener un ambiente de paz y lealtad entre los súbditos de la monarquía española mediante/durante la organización de celebraciones de jura a Fernando VII en las que se hicieron constantes referencias a la herencia cultural que los peninsulares legaron a los americanos. Pero las cosas cambiarían drásticamente.

En efecto, es probable que algunas corporaciones no estuviesen del todo de acuerdo con las desmedidas alusiones al conquistador, especialmente en un momento en que las noticias llegadas de España alentaban entre la sociedad a la insubordinación y a reclamar sus derechos jurídicos como habitantes legales (originarios) de estos territorios. En este sentido, fue notorio el que alguna agrupación

⁵⁴ Tomada de Lugares INAH. <https://lugares.inah.gob.mx/es/museos-inah/museo/museo-piezas/15994-15994-10-230823-martirio-de-san-hip%C3%B3lito-con-cortes-de-donante.html>.

de indios de la Ciudad de México asistiera a las juntas políticas organizadas entre julio y agosto de 1808 en el Real Palacio bajo el auspicio del virrey Iturrigaray en la que los miembros del Real Acuerdo, defensores del sistema político, cuestionaran las tentativas de soberanía expuestas por los síndicos del Ayuntamiento. Cabe señalar que, según las informaciones obtenidas durante esas juntas, en el momento en que el oidor Guillermo de Aguirre cuestionó al síndico Primo de Verdad sobre quién, según él, era el pueblo, respondiendo el síndico que “el pueblo” eran las autoridades constituidas, pero la respuesta no fue del agrado del oidor quien contestó que “estas no eran el pueblo, y llamó la atención del vir[r]ey y de la Junta sobre lo que se debía entender por pueblo en el sentido que le daba el síndico, sin aclarar más su concepto [...]”.⁵⁵ Sin embargo, según contó el mismo Aguirre, le fue necesario callar, ya que entre los presentes se encontraban representantes de las parcialidades de indios, entre ellos un descendiente de Moctezuma.

Es de considerar que meses más tarde, fueron precisamente estas autoridades las que solicitaron que sus dignidades tuvieran un lugar privilegiado dentro de las ceremonias del paseo del Pendón, pues hasta ese entonces los indígenas estaban excluidos de dicha festividad.⁵⁶ Sería hasta 1809 cuando las autoridades del Ayuntamiento permitieron que las propias de las parcialidades de San Juan Tenochtitlan y Santiago Tlatelolco formaran parte de la fiesta de la ciudad.⁵⁷ Festividad que hacia 1812 sería abolida por orden de las Cortes generales y extraordinarias de Cádiz “por considerarse que una exaltación de la Conquista no sólo era contraria al nuevo espíritu pactista que se estaba promoviendo, sino también porque podía reavivar los sentimientos de rebelión”⁵⁸ nacidos dos años atrás. En 1815, una vez que la monarquía española volvió a instaurarse se decretó la reinstalación de la festividad; sin embargo, el virrey (en perjuicio de las

⁵⁵ Alamán, Lucas, *Historia de Méjico desde sus primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año de 1808 hasta la época presente (1850)*, T. I. Instituto Cultural Helénico, Fondo de Cultura Económica, México, 1985, 196. Véase “Relación de los pasajes más notables ocurridos en las juntas generales que el Exmo. Sr. D. José de Iturrigaray convocó en el salón del Real Palacio”, en García, Genaro, *Documentos Históricos Mexicanos* (1910), T. II. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1985, 136-146.

⁵⁶ Antonio Rubial señaló que “[...] la figura de Hernán Cortés se había convertido en un tema central de la exaltación con que las elites criollas y la nobleza indígena habían concebido la Conquista de México. Para ambos sectores, ese hecho fundacional les daba la base para afianzar sus privilegios, pues todos ellos, en mayor o menor medida, consideraban que estos derivaban del pacto que Moctezuma había realizado con Cortés, del cual había nacido el reino de la Nueva España”. En “De héroe a villano. La imagen de Hernán Cortés en el paso de la Independencia (1794-1824)”, en Cristina Gómez Álvarez, Josefina Mac Gregor Gárate y Mariana Ozuna Castañeda (coords.), *1810-1910: reflexiones sobre dos procesos históricos. Memoria*. UNAM-FFyL, México, 2010, 31.

⁵⁷ Garrido Asperó, “La fiesta de la Conquista de la Ciudad de México [...]”, 15-19.

⁵⁸ Rubial, “De héroe a villano.”, 39.

autoridades del Ayuntamiento) definió nuevas reformas a la celebración. Finalmente, en agosto de 1820 se decretó la abolición de la fiesta del pendón, ordenándose de que fuesen quitados de los edificios públicos los símbolos o imágenes que representasen el vasallaje.⁵⁹

Sobra decir que, para ese entonces, la imagen y personalidad insigne de Hernán Cortés comenzó a ser desacreditada y cuestionada la idea de los “beneficios” que la Conquista, hecha a sangre y fuego, había traído a estos “pacíficos” territorios; un ampuloso debate que se mantiene vivo hasta nuestro presente.⁶⁰ Irónicamente, en contraste, hacia 1821, la imagen maligna de Bonaparte fue reconfigurada por algunos intelectuales y militares a la del insigne caudillo y libertador cuyas acciones promovieron la emancipación de los reinos americanos de la tiranía española. Gracias a la difusión de las noticias y libros que rescataron en sus páginas los testimonios de los últimos días de Napoleón en su trágico exilio en la isla de Santa Elena fue que su historia dio paso a una leyenda mítica, transformando su vida en ejemplo de heroicidad y diplomacia que fue asimilada por soldados y gobernantes en México y el mundo durante el siglo XIX.⁶¹ Desde luego, ambos discursos han sido sometidos a un intenso debate entre detractores y partidarios de tan controvertidos “conquistadores”.

Conclusiones.

Esta intervención tuvo como propósito principal exponer cómo en la Nueva España, de modo similar a lo verificado en la Península ibérica durante la guerra de Independencia contra los franceses, se desplegó un discurso propagandístico político-popular con el que se promovieron las más altas expresiones de patriotismo y defensa de las tradiciones hispánicas. Dentro de este discurso propagandístico el uso de símbolos patrióticos fue importante para que a través de su evocación la población hispánica, en ambos lados del hemisferio, renovara su juramento de lealtad a la monarquía, alentando sus deseos por mantener la lucha por el rey y la religión. Este discurso panegírico también hizo uso de una serie de personajes destacados de la historia y mitología ibérica, teniendo a Hernán Cortés como un

⁵⁹ Rubial, “De héroe a villano.”, 39-41.

⁶⁰ Pedro L. San Miguel, “¿Un ‘héroe civilizador’? Hernán Cortés y la discursiva sobre la civilización y la barbarie”, en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos* 76, jul./dic. 2022, 7-40.

⁶¹ Véase Cañas de Pablo, Alberto, *Los generales políticos en Europa y América. Centauros carismáticos bajo la luz de Napoleón, 1810-1870*. Madrid, Alianza Editorial, 2022.

importante representante de valores hispánicos. Curiosamente, el uso de la imagen heroica de Cortés fue compartido por españoles y franceses, los primeros como un componente propio de su antigua herencia cultural y religiosa; en cuanto a los segundos, Napoleón y sus panegiristas vieron en la imagen de Cortés un símbolo militar con el que se intentó sustentar el discurso de conquista, según el derecho de guerra, a una monarquía decadente para rescatar de las "tinieblas" del fanatismo a sus vasallos, "tal como hizo" Cortés con los "bárbaros" americanos.

Si bien la recurrencia a dicha imagen y discurso propagandístico tuvo su apogeo durante los primeros años de la crisis hispánica, es de notar que los años posteriores, una vez que el territorio novohispano se vio inmerso bajo el fuego de la revolución de Independencia, la imagen de Cortés continuó siendo utilizada como un elemento de cohesión social entre algunos españoles, criollos e indígenas quienes veían en su efigie la base en la que se asentaban sus privilegios corporativos, mismos que fueron exhibidos ante la sociedad durante festividades importantes tales como el Paseo del pendón para probar la fidelidad de dichas corporaciones a la monarquía borbónica.

No obstante, una vez que los vientos de cambio promovidos por la *Constitución de Cádiz* llegaron a los territorios americanos preponderó entre los novohispanos un sentimiento antiespañol que tocó su clímax hacia el fin del Primer Imperio iturbidista. Apelando al sentimiento independentista de frente a un futuro apoteótico algunos mexicanos guiados por un patriotismo exacerbado promovieron el hacer "tabla rasa del pasado" incentivando la destrucción de escudos nobiliarios, efigies reales y cualquier otro símbolo que implicase la remembranza a la época colonial. En este contexto, la hasta entonces imagen heroica de Cortés fue concebida como la representación de la barbarie, la esclavitud y todo lo malo que trajo para las culturas americanas la Conquista, contraponiéndolo con los integrantes del nuevo panteón heroico, mujeres y hombres insignes que, a costa de su vida, plantaron cara a franceses y españoles, rompiendo las cadenas en busca de la libertad de su pueblo.

Epílogo.

Luego de su larga lucha por obtener la independencia, hacia 1821 México nació como un país lleno de complicaciones sociales y políticas que definieron el

aciago camino hacia su transformación en una nación soberana y democrática. Durante este largo tránsito el discurso histórico liberal sentó las bases para la creación de un panteón heroico con el que se exaltarían a los grandes hombres y mujeres que con sus acciones épicas dieron pauta a la formación de la nación. La elección de cada uno de estos personajes estuvo condicionada a diversos aspectos como la procedencia, sus actos y personalidad y, por tanto, era de esperarse que Hernán Cortés fuese consignado en la nueva memoria histórica como un personaje pertinaz, pues si bien la Conquista que dirigió abrió el camino a la conversión a la verdadera fe entre los nativos, los violentos métodos de evangelización y abusos de sus promotores fueron cuestionados de forma tajante, de tal forma que el discurso libertario (posterior a la caída del Imperio iturbidista) dio pie a la execración del mito histórico-épico de Cortés, así como a su herencia histórico-cultural. No es baladí el que durante este periodo se concibiese un intransigente movimiento antiespañol que culminó, años después, en la expulsión de varios iberos del territorio, así como la destrucción de emblemas, escudos nobiliarios y cualquier otra representación simbólica que recordara el vasallaje o implicara una apología al dominio colonial.

En este contexto, hacia 1823, al tiempo en que los restos de los líderes de la gesta independentistas fueron exhumados y trasladados a la Ciudad de México para ser dignamente enterrados y venerados por el pueblo, los restos de Cortés que descansaban en un nicho del templo de la Inmaculada Concepción y Jesús Nazareno (anexo al hospital que el Conquistador fundó en 1522) estuvieron a punto de ser víctimas de la efervescencia antiespañola que pretendía exhumarlos e incinerarlos. Sin embargo, Lucas Alamán, albacea de los herederos del marquesado del Valle, prudentemente instó a las autoridades a cambiar de ubicación los restos en ese mismo templo, sin advertir el lugar, desmantelando el catafalco y el busto de Cortés que adornaba aquel mausoleo.⁶² Sobra decir que algunas noticias en torno a esta "tragicomedia" fueron difundidas entre el pueblo en numerosas gacetas y panfletos, en los que personajes tales como "el pensador mexicano", José Joaquín Fernández de Lizardi, dejaron impresa para la posteridad su sarcástica opinión:

No hay remedio: hay huesos dichosos y huesos desgraciados. ¿Quién había de decir que los de los héroes, excomulgados y traidores, habían

⁶² González Obregón, Luis, *Los restos de Hernán Cortés. Disertación histórica y documentada*. México, Imprenta del Museo Nacional, 1906, 19-25.

*de entrar en México con tanta pompa y solemnidad nunca vista, y que los del glorioso conquistador Cortés, que nos trajo la santa religión de Jesucristo, habían de andar de aquí para allí? ¡Vaya, que hay cosas que es necesario verlas para creerlas!*⁶³

Durante esos años también se publicaron libros, crónicas y hojas sueltas en las que Cortés aparecía como el gran villano de la historia; sin embargo, no fueron pocas las ocasiones en que sus hazañas, nuevamente, fueron asimiladas a ciertos hechos trascendentes. Hacia 1826 el historiador, periodista y diputado Carlos María de Bustamante, quien hacia 1808 se exhibió como un ferviente fidelista al gobierno español, y que durante el México independiente se definió como un gran apologeta de Napoleón Bonaparte, expuso las siguientes líneas en una edición de la *Historia de las conquistas de Hernando Cortés*, cuando trató el famoso encuentro entre el extremeño y Moctezuma II:

*Muy semejante a esta escena fue la ocurrida en Bayona entre Napoleón, Carlos IV y Fernando VII en el año de 1808; por eso un escritor al reflexionar sobre ella exclamó diciendo... ¡Manes de Moteuhsoma [sic] ya estáis vengados! Los españoles entonces sintieron en su corazón toda la amargura que tres siglos antes hicieron tener a los mexicanos: desde aquel día pueden datar la pérdida de la dominación en este suelo. Ellos adoraban entonces a Fernando VII porque no le conocían.*⁶⁴

En este tenor, pocos años después, en el impreso *Aventuras y conquistas de Hernán Cortés en Méjico*, traducido del francés y publicado en Barcelona hacia 1846, y reimpreso en México en 1853, las discordantes imágenes de dos fascinantes conquistadores, sus hazañas y méritos serían traídos nuevamente al juicio de la Historia:

¡Napoleón y Hernán Cortés! He aquí dos hombres grandes y eminentes que en distintos tiempos nos ha presentado la historia; he aquí dos héroes ilustres, esclarecidos, que han figurado en la gloriosa carrera de las armas, que han tentado empresas vastas y colosales que no está en manos de

⁶³ Tomado de "Los curiosos quieren saber en qué paran los huesos de Cortés", en *Obras*. XII, folletos (1822-1824). México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1991, 424.

⁶⁴ *Historia de las conquistas de Hernando Cortés*, T. I, escrita en español por Francisco López de Gómara, traducida al mexicano y aprobada por verdadera por D. Juan Bautista de San Antón Muñón Chimalpain Quahtlehuanitzin, indio mexicano. Publícala para instrucción de la juventud nacional con varias notas y adiciones Carlos María de Bustamante. Imprenta de la testamentaria de Ontiveros, México, Año de 1826, 260, nota 145.

*todo mortal el tentarlas. Grandeza de espíritu, carácter enérgico y valiente, genio activo y resuelto, eran las prendas que adornaban al primero; estas mismas también resplandecían en alto grado en nuestro Hernán Cortés. Pero ¿quién de los dos merecerá más nuestras simpatías, nuestros elogios, nuestras admiraciones?*⁶⁵

Fecha de recepción: 13/10/2024

Aceptado para publicación: 05/12/2024

Referencias bibliográficas

Periódicos.

Diario de México, 1808, tomo IX.

Diario de México, 1809, tomo X.

Fuentes primarias.

Canto a Cortés en Ulúa. México: Imprenta de Arizpe. 1808, s/p.

Discurso pronunciado en estos días por un expectro de Hernán Cortés a los españoles. Con licencia: en Valencia, por Joseph de Orga. Año de 1808.

Elogio de los soldados difuntos en la presente guerra, que en las solemnes exequias de los militares celebradas en la metropolitana de México el día 22 de noviembre de 1794 y presididas del Exmo. Señor Marqués de Branciforte, Virrey de esta Nueva España, dixo el Sr. Dr. don Joseph Mariano Beristáin, Canónigo de dicha Santa Iglesia. En México. Por los herederos de don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, calle del Espíritu Santo, año de 1795.

Historia de las conquistas de Hernando Cortés, escrita en español por Francisco López de Gómara, traducida al mexicano y aprobada por verdadera por D. Juan Bautista de San Antón Muñón Chimalpain Quahtlehuanitzin, indio mexicano. Publícala para instrucción de la juventud nacional con varias notas y adiciones Carlos María de Bustamante. Tomo I. México: Imprenta de la testamentaria de Ontiveros. Año de 1826.

Los delirios de Napoleón contrapuestos a la verdadera, y más sana política. Diálogo entre un español y un francés contertulios de una casa de campo en las inmediaciones de México. Con licencia. México: Imprenta de Arizpe. 1809.

Máscara alegórica que la noble juventud de Valladolid representó en las calles de esta ciudad, y regocijo de haber sacudido la península el yugo francés. 1808.

⁶⁵ "Introducción", en *Historia de las conquistas...*, s/p.

Oda en elogio del excelentísimo Señor duque del Infantado, por el Ldo. D. Josef María de Ramos y Villalobos. México, 1 de agosto de 1808.

Oración fúnebre que en las exequias generales celebradas el día 12 de septiembre de 1808. A expensas y devoción de los comerciantes y vecinos de la ciudad de Oaxaca, por las almas de los píos, leales y valerosos españoles; por la Religión, por el Rey y por la Patria, en la actual guerra contra Napoleón, dixo en la Iglesia de nuestro Padre San Agustín de la misma ciudad el Illmo. y Rmo. Sr. Maestro y Dr. Fray Ramón Casaus, Torres. Lo publican y costean los mismos vecinos y comerciantes de dicha ciudad, para testimonio de su lealtad y piedad. Con superior permiso. En México, en la oficina de doña María Fernández de Jáuregui, calle de Santo Domingo. Año de ut supra.

Sermón político-moral que en las solemnes rogaciones hechas procesionalmente desde la Santa Iglesia metropolitana de México a la del Imperial Convento de N.P. Santo Domingo, dixo el día 25 de abril de 1809 el P. Fr. Manuel Díaz del Castillo, quien lo dedica a la Junta Central Gubernativa de los Reynos de España e Indias, por mano del Exmo. Señor Virey de N.E. México, Imprenta de Arizpe. 1809.

Bibliografía

Aguilar Ochoa, Arturo, “La figura de Hernán Cortés en la litografía francesa de la primera mitad del siglo XIX, algunos casos para la construcción de su imagen como héroe universal”, en *Antropología. Revista interdisciplinaria del INAH*, N°8 (2020), 100-113.

Alamán, Lucas, *Historia de Méjico desde sus primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, tomo I. Instituto Cultural Helénico, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

Cañas de Pablo, Alberto, *Los generales políticos en Europa y América. Centauros carismáticos bajo la luz de Napoleón, 1810-1870*. Madrid, Alianza Editorial, 2022.

Darnton, Robert, “¿Qué es la historia del libro?”, en *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*. México, Fondo de Cultura Económica, 2010, 117-146.

El recreo de las familias. Edición facsimilar y estudio preliminar de María del Carmen Ruiz Castañeda. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2002.

Everett Ma, Andrew, *Josephine's Composses. The Life Times and Works of Gaspare Pacifico Luigi Spontini*, AuthorHouse, Bloomington, 2013.

Fernández de Lizardi, José Joaquín, “Los curiosos quieren saber en qué paran los huesos de Cortés”, en *Obras*. XII, folletos (1822-1824). Recopilación y notas de Irma Isabel Fernández Arias y María Rosa Palazón Mayoral. México, Universidad

Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1991, 423-426.

García, Genaro, *Documentos Históricos Mexicanos* (1810), tomo II. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 aniversario de la Revolución Mexicana, México, 1985.

Garrido Asperó, María José, “La fiesta de la Conquista de la Ciudad de México durante la guerra de Independencia”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 27, enero-junio 2004, 5-34.

Gil Novales, Alberto, *Diccionario biográfico de España* (1808-1833). De los orígenes del liberalismo a la reacción absolutista. Tomo III. Madrid, Fundación MAPFRE, Instituto de Cultura, 2010.

González Obregón, Luis, *Los restos de Hernán Cortés. Disertación histórica y documentada*. México, Imprenta del Museo Nacional, 1906.

Jellinek, George, “Fernand Cortez. Gaspere Spontini”, en *The Opera Quarterly*, Volume 22, Issue 1, Winter 2006, 187-189.

La Parra López, Emilio, *Manuel Godoy. La aventura del poder*. Barcelona, Tusquets Editores, S.A., 2005.

La Parra López, Emilio (ed.), *La guerra de Napoleón en España. Reacciones, imágenes y consecuencias*. Universidad de Alicante, Casa de Velázquez, 2010.

Mejía Chávez, Carlos Gustavo, “¡Viva Napoleón/Muera Bonaparte! Propaganda y opinión pública en torno al *Gran Corso* (Nueva España, 1798-1810)”, tesis de Doctorado en Historia. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2020.

Mínguez, Víctor e Inmaculada Rodríguez Moya, *Napoleón y el espejo de la Antigüedad. Arqueología de las imágenes del poder*. Universitat de Valencia. Departament d'Historia de l'Art, Quaderns «Ars Longa», Número 5, 2014.

Moreno Alonso, Manuel, “Canto a Cortés en Ulúa, en 1808”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 431 (mayo 1986), 160-168.

Navarro González, Alberto, “Hernán Cortés en la literatura española”, en Navarro González (ed.), *Actas del Primer Congreso Internacional sobre Hernán Cortés y de las primeras jornadas de colaboración Fuerzas Armadas Universidad de Salamanca*. Ediciones Universidad de Salamanca, 1986, 515-537.

Rubial García, Antonio, “De héroe a villano. La imagen de Hernán Cortés en el paso de la Independencia (1794-1824)”, en Cristina Gómez Álvarez, Josefina Mac Gregor Gárate y Mariana Ozuna Castañeda (coords.), *1810-1910: reflexiones sobre dos*

procesos históricos. Memoria. México, UNAM- Facultad de Filosofía y Letras, 2010, 31-48.

Salgues, Marie, “Españoles y franceses en el teatro de la guerra. Visiones reciprocas”, en Emilio La Parra López (ed.) *La guerra de Napoleón en España. Reacciones, imágenes y consecuencias*. Universidad de Alicante, Casa de Velázquez, 2010, 267-283.

San Miguel, Pedro L., “¿Un ‘héroe civilizador’? Hernán Cortés y la discursiva sobre la civilización y la barbarie”, en *Tzintzun*. Revista de Estudios Históricos 76, jul./dic. 2022, 7-40.

Tudela, José, *Hernán Cortés en los grabados románticos franceses*. Madrid, 1948.

Tulard, Jean, *Napoleón*. Barcelona, Crítica, 2012.

Tulard, Jean (dir.), *Dictionnaire Napoléon*. Tomo I. France, Fayard, 1999.

Enlaces digitales.

Diccionario de Autoridades (1726-1739), <https://apps2.rae.es/DA.html>

Gallica. Portal digital de la Biblioteca Nacional de Francia, <https://gallica.bnf.fr/accueil/es/content/accueil-es?mode=desktop>

Fernand Cortez ou la Conquête du Mexique. Opéra en trois actes, représenté pour la première fois, sur le Theatre de l'Académie Impériale de Musique, le 98 novembre 1809, https://books.google.com.mx/books?id=2hU6AAAAcAAJ&printsec=frontcover&dq=%22Fernand+Cortez+ou+la+Conqu%C3%AAt+du+Mexique%22&hl=en&sa=X&ei=boohT4XYIsuHsAKFzcmZCQ&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false

Restall, Matthew, “La contradictoria inmortalidad de Hernán Cortés”, en *Letras Libres*, <https://letraslibres.com/revista/la-contradictoria-inmortalidad-de-hernan-cortes/>

Rouviere, Olivier, “Portrait Baroque -Gaspere Spontini (1774-1851)- De L’opera Buffa Au Drame Musical”, en *Concertclassic.com* <https://www.concertclassic.com/article/portrait-baroque-gaspere-spontini-1774-1851-de-lopera-buffa-au-drame-musical>

Lugares INAH, <https://lugares.inah.gob.mx/es/>

Pinterest, <https://es.pinterest.com/pin/624804148340056227/>